

## EL GÉNERO NO ESTÁ ENTRE LAS PIERNAS: EL TERCER GÉNERO

Nagore de Caso Molero

*Es colaboradora habitual de la Asociación Colombia-Euskadi en Vitoria-Gasteiz, donde colabora en proyectos de Cooperación y Desarrollo, y también realiza semanalmente de forma voluntaria para la emisora de la asociación, Prisma FM el programa de radio Donde están las mujeres. También ha colaborado con la Asociación Cultural Amaru, a través del tejido asociativo que ésta promueve en talleres y proyectos en torno al Género.*

Decir que el género no se encuentra entre las piernas no es hoy por hoy ninguna novedad, pero de todas formas, en numerosas ocasiones nos encontramos con que saber esto no implica comprenderlo. ¿Por qué ocurre esto entonces? No será fácil responder a ésta pregunta, de hecho, ni siquiera creo que yo misma sea capaz de ofrecer una respuesta, sin embargo, si es plausible echar un vistazo a algunas de las causas por las cuales esto sucede. Se habla en incontables ocasiones sobre la diferencia entre la identidad sexual y la orientación sexual, por resumirlo brevemente diremos que la identidad sexual está relacionada con sentirse hombre o sentirse mujer, y la orientación sexual tiene que ver con el género sobre el cual depositamos nuestros deseos sexuales.

En ocasiones se tiende a entremezclar estos dos términos, aunque esto ocurre cada vez menos y esta diferenciación está prácticamente asimilada por todo el mundo. Ahora bien, hoy en día la identidad sexual acostumbra a clasificarse en dos únicos grupos: por un lado las mujeres, y por otro los hombres (género femenino y masculino respectivamente). De ahora en adelante nos referiremos al proceso mediante el cual el sistema divide en dos los géneros como la *división*<sup>1</sup>. Esta *división* se sustenta para la gran mayoría de la gente en rasgos biológicos, no me refiero a cómo se entiende esta división en un ámbito académico, sino para la mayoría de la gente ajena a ésta comunidad. Así, si biológicamente se ha nacido mujer se pertenecerá al género femenino y viceversa. En el ámbito académico, en cambio, la identidad sexual se contemplada mayoritariamente como una construcción social, no es la que viene determinada por nuestra biología (o no sólo determinada por esta circunstancia). Pero si entendemos que la *división* existe para limitar la cantidad de géneros existentes a dos, entonces la pregunta será cómo se construyen estos géneros, entre otras muchas cosas para ser capaces de comprender si es o no posible la existencia de más de dos de ellos.

Para investigar el proceso de creación del género, tomaremos como ejemplo la transexualidad. Hay, por ejemplo, muchísimas personas transexuales que demandan procesos de reasignación sexual alegando sentirse “incompletos”. Dada esta situación podríamos entender que aunque de gran trascendencia, el sexo biológico no es la única variable en la asignación (o construcción) de una identidad, sino, cómo explicar que tantas personas, aún perteneciendo a un sexo biológico determinado, se sitúen a sí mismas dentro de un género diferente al vinculado a su sexo. La pregunta entonces sería porque sienten pertenecer a un género diferente al que su sexo les marca, puesto que los motivos para tal sentir no podrían sino estar relacionados con comportamientos sociales, y por lo tanto, con una construcción social del género.

---

<sup>1</sup> N de la T: este artículo está originalmente escrito en Euskera, donde se utiliza la palabra *binaketa* en un juego de palabras que combina la palabra *banaketa* (división), y *bi* (dos), haciendo referencia a la división del género exclusivamente en dos.

Éstas son algunas de las razones esgrimidas muy a menudo en casos de este tipo:

1. Cambios de mujer a hombre:
  - Afirman no haber sido niñas nunca, haber jugado siempre con el resto de chicos, y haber sido aceptados por el resto del grupo como “uno más”
  - No eran tranquilos, sino movidos e inquietos, les gustaba correr y practicar deportes
  - No les gustaban las muñecas, preferían los coches u otro tipo de juguetes normalmente reservados a los niños y no a las niñas
  - Desde siempre, o desde un momento determinado en adelante empezaron a sentir deseos sexuales hacía el resto de las niñas (¡ojo! También hay casos en los que a pesar de sentirse hombres los deseos se proyectan en otros hombres, no olvidemos la diferenciación entre identidad y orientación sexual).
  
2. En los cambios de hombre a mujer, muchas veces encontramos las mismas o muy parecidas razones pero a la inversa:
  - Dicen haberse sentido niñas desde bien pequeñas, y que les gustaba mucho jugar con el resto de niñas
  - Dicen haber jugado probándose la ropa de sus madres u otras mujeres de la casa, faldas, tacones ... se miraban en el espejo con atuendos femeninos
  - No les gustaba jugar ni a fútbol, ni baloncesto ni a otros deportes, les gustaba más jugar con muñecas u otros juguetes más típicos de niñas
  - Normalmente (pero no siempre), desarrollaron su deseo sexual hacia otros hombres

Llegados a este punto me gustaría matizar ciertas cosas: la primera, que cuando hablamos de “razones” no decimos de ninguna manera que las personas transexuales tengan que justificarse a través de un listado de razones que les validen, sino que como esta condición se encuentra todavía hoy en día patologizada, en procesos de reasignación de sexo son en muchos casos inquiridos sobre las razones de su deseo de cambio, y éste pretendía ser un resumen de algunas de esas razones, lo que me lleva a la segunda cuestión, éstas no son las “razones” de todas las personas transexuales, y además hay otras muchas “razones” que no se encuentran aquí reflejadas. De todas formas, hay algo que se ve claro a simple vista en ellas, y es que casi siempre nos encontramos con prototipos de la masculinidad y de la feminidad, lo que nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Es la masculinidad propia exclusivamente del hombre biológico y la feminidad de la mujer biológica? La masculinidad responde a una serie de comportamientos sociales, y lo mismo ocurre con la feminidad. Entonces, ¿Una persona nacida biológicamente mujer, lo es aunque no quiera ser madre, juegue al fútbol, no se ponga vestidos ni faldas y acostumbre a usar atuendo masculino? Y por otro lado ¿una persona nacida biológicamente hombre, lo es aunque use tacones y falda, no tenga trabajo remunerado y ejerza de ama de casa? Hoy en día sería imposible dar una única respuesta. Tanto a nivel académico como en la calle, encontraremos muchas y muy variadas respuestas, pero por lo general casi todo el mundo estaría de acuerdo en que acostumbramos a ver ciertos comportamientos más normales en los hombres, y otro tipo de comportamientos más normales en las mujeres. Estos comportamientos están diseñados para enseñar a hombres y mujeres como comportarse dentro de la sociedad, y son muy diferentes no sólo de un país a otro (en Euskadi una mujer no deja de serlo por

llevar pantalones, en Afganistán llevar pantalones podría costarle la vida) sino también dentro de nuestra propia sociedad, si la comparásemos con ella misma en un espacio de tiempo de veinte o treinta años, por ejemplo.

En mi opinión, la masculinidad y la feminidad son el conjunto de comportamientos y actitudes creados dentro del espacio-tiempo de cada sociedad. La masculinidad se ha colocado dentro del hombre biológico como si fuera una de sus características inherentes, y lo mismo se ha hecho con la feminidad y la mujer biológica. Por lo general las personas no son prototipos de masculinidad o feminidad, pero sí que se espera que las mujeres tengan más rasgos de feminidad que de masculinidad y que los hombres hagan lo propio con la masculinidad. Así, por ejemplo, entenderíamos porqué poseer grandes rasgos de masculinidad desde la infancia situaría a una mujer biológica dentro del género masculino y viceversa. Por lo tanto, podríamos asumir que la masculinidad y la feminidad son un conjunto de comportamientos y actitudes que se proyectan directamente sobre los géneros masculino y femenino. ¿Pero que ocurre si desarrollamos una serie de comportamientos sociales diferentes a los de la masculinidad o la feminidad?, ¿O si desarrollamos más o menos la misma cantidad de comportamientos masculinos y femeninos? Si entendemos el género como una construcción social, dentro de un proceso de construcción que se alimenta de distintas actitudes y comportamientos, entonces igual que la *división* construye dos géneros bien diferenciados, con otras actitudes y comportamientos sociales se podría construir no sólo un tercer género, sino también un cuarto, un quinto, un sexto y quién sabe cuántos géneros más seríamos capaces de construir.

El tema del tercer género, al menos para mí, va en esta dirección. Es imposible definir que es el tercer género como podríamos definir que es ser mujer o ser hombre, entre otras muchas cosas porque está dentro de un ámbito que precisamente se está definiendo a sí mismo en estos momentos, pero personalmente yo clasificaría dentro de ése tercer género todos los géneros no resultantes de la *división* (que en un futuro conformarán un cuarto, quinto genero... según se vayan definiendo a sí mismos). Se está escribiendo mucho sobre género, y muy probablemente otras personas definirían de una forma muy diferente a la mía (o no) esta categoría, de hecho, todavía queda mucho tanto por estudiar como por escribir en torno al género y las posibles divisiones del mismo.